

## Capítulo 530 Los Padres de Thea

Abaddon se puso un par de pantalones deportivos negros y holgados, que le colgaban de la cintura y sacó su teléfono para llamar a su hija mayor.

Cuando sonó el teléfono, se giró hacia los ocupantes del dormitorio y señaló hacia la puerta con su cola.

"Lo siento, iré a buscaros más tarde, pero por ahora necesito la habitación".

"¿Debería llevar ropa cuando vengas por mí~?", preguntó Lusamine coquetamente.

"Ya sea que la lleves o no, no te tocaré".

"¡¿Por qué no?! ¡Tú y tus esposas nunca aceptais mis ofertas!"

—¿Porque no somos de los que comparten? Y además, es por tu seguridad.

"¿Eh? ¿Seguridad en Wym?"

Abaddon suspiró, ya arrepintiéndose de esto.

"dame tu mano"

Lusamine parecía confundida, pero finalmente extendió su mano para que Abaddon la tomara.

Abaddon tomó un solo dedo y le pinchó el centro de la palma.

Yesh y Asherah se cubrieron los ojos para preservar su privacidad.

Los ojos de Lusamine comenzaron a brillar de color rosa y todo su rostro se puso rojo.

Sus labios se separaron y dejó escapar un gemido profundo y gutural, que reverberó en las paredes del dormitorio.

Sus rodillas cedieron y se desplomó en el suelo, gritando y formando un charco considerable debajo de ella.

"¿Lo entiendes ahora? Ni siquiera puedes controlarte cuando te toco. Si intentaras acostarte con Ayaana y conmigo al mismo tiempo, tu mente se rompería".

Al oír un gemido desconocido, Bekka finalmente se despertó y se frotó los ojos para quitarse el sueño.





"¿Qué es esto tan ruidoso...? ¿Qué está pasando...?"

—Ah, vuelve a la cama, cariño. Solo le estaba mostrando a Lusamine por qué las aventuras de una noche no son una opción para nosotros.

"¡¡¡AAAAAAGGGHHHH!!!! ¡¡¡ESTO SE SIENTE TAN BIEN!!!"

"Caray, ¿cuánta energía usaste...?"

"¿6% más o menos?"

—Eso es demasiado, cariño... pero quizá al menos deje de preguntar ahora.

"NO PUEDO PARAR DE CORRE-"

Abaddon cubrió con fuerza la boca de Lusamine, cuando Thea finalmente levantó el teléfono.

—Ah, hola, cariño. Necesito que vuelvas a mi habitación un segundo... No, no estás escuchando nada extraño, solo ven aquí.

Abaddon colgó el teléfono y levantó a Lusamine por uno de sus cuernos, antes de entregársela a Discordia.

"Por favor ayuda a tu pervertida compañera a regresar a su habitación y trata de evitar empujarla demasiado".

"..." La diosa de cabello llameante miró de un lado a otro, entre Abaddon y Lusamine, que aún goteaba, antes de extender su propia mano.

"Sal."

"Tch."

Discordia tomó a Lusamine y la cargó sobre su hombro bruscamente.

Cuando ella salió furiosa del dormitorio, el resto de las diosas la siguieron de cerca.

A excepción de Perséfone y Deméter, quienes fueron las primeras en entregarle a Abaddon dos bolsas de regalo.

—No tenías por qué comprarme nada —dijo mientras intentaba ocultar su vergüenza.

"Lo sabemos."

"Pero pensamos que sería de mala educación no hacerlo, ya que has hecho mucho por nosotras".

Abaddon bajó la cabeza en sincero agradecimiento.



"Lo agradezco, amigas mías. Tenéis mi gratitud."

Por alguna razón, los rostros de las diosas se agriaron y se dieron vuelta enfadadas.

"???"

Bekka cayó de espaldas sobre la cama, riendo histéricamente y pateando sus pies en el aire.

Thea finalmente entró a la habitación mientras Perséfone y Deméter pasaban caminando.

"¡Oye, papá! Me llamaste... ¡Qué asco!"

"¡N-no es lo que parece! ¡Escúchame!"

\* \* \*

Después de una explicación detallada y de fregar el suelo, Abaddon y Thea se sentaron en el sofá de la habitación, frente a Yesh y Asherah.

Bekka yacía sobre sus regazos en la forma de un tiangou aterradoramente grande, con notables rasgos dracónicos.

Después de tomarse un momento para recomponerse y asegurarse de que estaba tomando la decisión correcta, Abaddon le entregó la fotografía a Thea.

Al tomarse un momento para mirarla, supo inmediatamente que esta mujer tenía algún tipo de vínculo familiar con ella.

Para empezar, compartían el mismo cabello largo y dorado y la misma figura tonificada.

La mujer de la fotografía tenía una mirada más severa y elegante, en lugar del constante estado de alegría de Thea.

Tenía unos ojos azules brillantes y cristalinos, como un día de verano, y una espalda entera cubierta de tatuajes nórdicos.

"Esta es...?"

"...Tu madre biológica", dijo Abaddon en voz baja.

Thea parecía estar tan sorprendida por la revelación como Abaddon.

"Yo-yo... ¿Pensé que estaba muerta..?"

Ante esto, los tres se volvieron hacia Asherah, quien suspiró decepcionada.



"Bueno, antes de contarte lo que pasó, hay un par de cosas que debes saber sobre tu madre Sif..."

\* \* \*

En el panteón nórdico, la diosa Sif no es lo que llamaríamos una figura particularmente importante o influyente.

Ella es la esposa de Thor.

...Eso es todo.

Tiene tres hijos, la valquiria Thrud, que es la única hija de Thor, un hijo llamado Loridi y otro hijo llamado Ull, que tuvo con otro hombre antes de que su matrimonio con el dios del trueno fuera decidido por el Padre Todopoderoso.

Desde el exterior, parecería que ella y el jotunn tienen una relación envidiable.

Después de todo, cuando el dios Loki le cortó el cabello por engaño (con quien también había tenido un breve romance), Thor montó en cólera y exigió que el embaucador le hiciera un peluquín de oro a su esposa.

En otra ocasión, mató rápidamente al gigante Hrungrir después de alardear borracho de que mataría a todos los dioses nórdicos, excepto a Sif y Freya, a quienes había declarado que se llevaría a la cama con él.

Aunque sólo Sif sabía la verdad.

Sinceramente, el dios del trueno veía a Sif como algo suyo y con lo que nadie ajeno debía interactuar.

Ni siquiera reconoció a su primer hijo como suyo y no permitió que lo llevaran a su casa.

La única razón por la que Sif se casó con Thor fue por las supersticiones profundamente arraigadas de la mitología.

A través de la unión de una diosa de la tierra y un dios del cielo, la región a la que pertenecen será abundante y equilibrada.

Pero después de años y años de vivir miserablemente, el trato indiferente y borracho de Thor finalmente agotó su paciencia hasta el límite.

Al final, rezó sus propias oraciones a una deidad superior para pedir alivio.

Y Asherah, entidad benévola que es, vino a ella con una oferta.

Si ella renunciaba a su condición de divina, a Sif se le permitiría reinar libremente en el mundo de Asherah, donde podría vivir como una mujer inmortal.





La diosa aceptó.

Vivió en el reino humano de Dola durante bastante tiempo, evitando la mirada del arcángel Samyaza, quien la habría reconocido de un solo vistazo.

Durante su estancia allí, conoció y se enamoró de un joven soldado amable e impresionable.

A ella le agradaba por su temperamento equilibrado, sus grandes sueños y su talento para la poesía y la cocina.

Casi inmediatamente después de conocerse, se casaron.

Pasaron muchas noches y días felices juntos, y la pareja era prácticamente inseparable.

Sin embargo, pasó un tiempo antes de que Sif quedara embarazada de Thea, y la alegría que estaban experimentando se triplicó con cada semana que se acercaban a la fecha del parto.

Pero un día particularmente lluvioso, cuando su marido estaba fuera de casa, Sif comenzó a sentirse ligeramente reflexiva.

Antes de que pudiera saber lo que hacía, llamó a Asherah y le preguntó por su familia y el estado de sus tierras.

Fue difícil para ella escuchar que sus hijos eran un desastre.

Thor estaba furioso y buscaba cabezas para aplastar a cada paso.

Y los reinos nórdicos habían sufrido inundaciones casi constantes debido a la lluvia incesante.

En ese momento, Sif decidió que tenía que regresar.

Ella dio a luz a Thea unos días después de su conversación, e implantó en su marido el falso recuerdo de que había muerto en el parto.

Dejó a Thea atrás, no por malicia, sino con la esperanza de que formaran un vínculo que pudiera curar las heridas causadas por su ausencia.

Además... no podía desaparecer y luego aparecer con una niña, que ciertamente no era de Thor, sabiendo cómo trataba a su hijo.

Entonces pensó que ésta era la mejor opción para todos.

Sin embargo, no tenía un conocimiento real de cuánto podía cambiar el dolor a una persona, o de cuán equivocada estaba sobre el tipo de vínculos que se formarían en su ausencia.





Tras la revelación de Asherah, Abaddon y Bekka mantuvieron sus ojos puestos en Thea, esperando ver cómo reaccionaría ante la noticia.

"¿Alguna vez te preguntó por mí?", preguntó Thea en voz baja.

Asherah se limitó a negar con la cabeza. "Creo que habría sido muy difícil para Sif si hubiera sabido cómo creciste realmente. Tal vez quería ahorrarse un poco de dolor por extrañarte también".

Thea asintió en silencio, sin saber exactamente hacia dónde ir desde allí.

"Entonces, ¿los sueños que he estado teniendo..?"

"Probablemente sea solo un remanente de la conexión de sangre que compartís las dos... Deberías saber que tu padre es capaz de borrarlos".

Thea miró a Abaddon y descubrió que, si bien parecía tener una expresión de piedra, había una gran confusión acechando justo debajo de la superficie.

"Sabes... una y otra vez me has dado todo lo que podría pedir.

No sé si alguna vez os he expresado adecuadamente lo agradecida que estoy, o si os he hecho sentir como si mi mirada estuviera dirigida hacia otro lado.

Sois mi padre y mi madre. Nada más importa."

Con lágrimas en los ojos, Bekka se giró para mirar a Thea, mientras intentaba, sin éxito, ocultar sus inseguridades internas.

La verdad es que desde que las esposas descubrieron el contenido de los sueños de Thea, todas se sintieron un poco amenazadas.

Ellas no eran las madres de Thea, y siempre estuvieron preocupadas de que el resurgimiento de una figura así pudiera causarles la pérdida de la relación a la que habían dedicado tanto tiempo y cuidado en intentar construir.

"¿De verdad quieres decir eso..?"

"Por supuesto que sí, mamá. Esta familia lo es todo para mí y nadie podrá reemplazarlos jamás, sin importar quién sean".

"... ¡WAAAAHHHHH!!!" Bekka finalmente perdió la batalla contra sus emociones y dejó que sus lágrimas cayeran libres como pájaros.

Y en secreto, Abaddon quería unirse a ella.

No tenía idea de lo aliviado que iba a estar al escuchar las palabras de Thea, hasta que el momento llegó.





Finalmente, abandonó todo sentido de moderación y se unió al abrazo con las dos, abrumado por el sentimiento de gratitud en ese momento.

—Entonces, ¿qué harás, Thea Tathamet? —preguntó Yesh mientras sonreía—. ¿Harás que tu padre borre tu conexión sanguínea con Sif?

"Por supuesto que..."

—No... no lo hará —dijo Bekka de repente.

"¿Eh?!"

Volviendo a su apariencia normal, Bekka envolvió a su hija en el abrazo más feroz y amoroso imaginable.

"Esto también es parte de ti, cariño... No deberías cortarlo antes de tener la oportunidad de explorarlo por completo".

"P-Pero pensé que serías feliz..?"

Bekka sonrió con ironía. "La verdad es que todos nos sentíamos más que un poco amenazados, pero después de escuchar lo que sientes por nosotros... sabemos que nuestro lugar en tu vida está asegurado. Así que no encontrarás resistencia por nuestra parte".

Thea miró a Abaddon en busca de confirmación, y lo encontró sonriendo mientras asentía con la cabeza en señal de acuerdo.

La hija mayor quedó completamente desconcertada y no tenía idea de cómo procesar este giro de los acontecimientos.

"Yo... ni siquiera sé cómo podría conocerla."

—Oh, ¿eso es todo? ¡Déjalo en manos de mami, cariño! —Bekka rozó tiernamente la nariz de Thea, antes de llamar a una persona específica.

"Zheng."

De entre las sombras del suelo, una figura surgió de la oscuridad.

Con un atuendo ninja familiar y una máscara dorada, el asesino de cabello blanco de la familia Tathamet estaba tan sereno como siempre.

"Emperador, Emperatriz, Princesa. Es maravilloso verlos a todos con buena salud. ¿Podrían necesitarme?"

Bekka sonrió traviesamente.

—¡Así es! ¿Cuántas lunas espectrales crees que necesitarías para secuestrar a una diosa?

